

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

7 de Mayo de 1939

No. 376



H
056
R454-sc
C.R.

Hermoso Paisaje del Río Reventazón



No es posible describir la hermosura imponente de los variados paisajes que ofrece el río Reventazón a la mirada de los turistas, verdaderas maravillas que durante varias horas al pasar el ferrocarril del Atlántico, pueden los viajeros contemplar.

Difícilmente puede encontrarse un camino más lindo y que se admira cada vez con mayor entusiasmo. Los vetustos y corpulentos árboles cubiertos con sus barbas de lana lo hacen a una remontarse a pasadas edades, cuando la planta del hombre no había llegado con la innovación del camino de hierro, cuando los bosques eran sólo habitados por los pajarillos y las fieras.

Qué de orquídeas bellísimas se balancean en la altura de esos árboles milenarios! Cuántas hermosuras encierran esos bosques que la mano de Dios mismo plantó! ¿Habrán algo más perfecto que la hermosura de la naturaleza?

Entumecimiento y dolores Punzantes en las manos y pies

Cuando se sienten entumecidos las manos o los pies o en ellos se sienten dolores punzantes y agudos, usted lo atribuirá a la mala circulación de la sangre consecuente de la debilidad muscular del corazón o de los vasitos sanguíneos en dichos miembros que no se ensanchan lo suficiente para darle paso o talvez a una infección en alguna parte del cuerpo que está destruyendo las substancias nutritivas que contiene o interrumpiendo el desarrorllo de las células o glóbulos blancos que le sirven para combatir las enfermedades.

Los doctores vienen encontrando que en muchos casos el entumecimiento y dolor punzante en manos o pies se deben a úlceras varicosas en las piernas que se han tardado en sanar. Hace algunos años que en el hospital de San Miguel (St. Michael's Hospital) de Toronto, Canadá, la sangre de un grupo de pacientes, que no la tenían lo suficiente pegajosa debido a la falta de calcio, se espesó y las úlceras varicosas en otros, que no reaccionaban a otros tratamientos, sanaron con un almíbar especialmente preparado con cloruro de calcio (pero no el comercial).

En una publicación en el "Western Journal of Supery, obstetrics and Gynecology" el doctor G. F. Norman manifestó que el entumecimiento y dolor punzante en las manos y los pies se relacionaba con la jaqueca y el blanquecimiento de los dedos de las manos se debía muchas veces a una benigna hipocalcemia, estado del organismo

en que hay insuficiente cal y que con frecuencia se combate con el viosterol tomado en dosis de 5 gotas, tres veces al día. Se prueba que dichos síntomas se deben a la insuficiencia de cal en la sangre, respirando profundamente por unos minutos, lo que provocará el entumecimiento y dolor punzante en los pies o manos.

Recuerden que cuando los pies están fríos, dolorosos y de un color rojo oscuro, con tal vez un dedo amoratado, la condición es más seria que la de mala circulación, y que cuando es posible provocar el entumecimiento y dolor punzante y agudo respirando profundamente por unos minutos, el cuerpo requiere más calcio.

Se puede tomar el gluconato o lactato de calcio, o comer más de los alimentos que lo contienen, como leche, descremada o con toda la crema, suero de la mantequilla, queso, verduras y naranjas.

EL ODIO

La ira turba, el odio mata; la ira es paja, el odio viga.—San Agustín.

Granjéase el odio tanto con las acciones buenas, como con las malas.—Maquiavelo.

El odio es la recompensa que frecuentemente se otorga a los grandes beneficios. El ingrato odia en el bienhechor el peso del beneficio.—Metastasio.

El arte de odiar es más difícil que el de amar.—Tommaseo.

Bettina de Holst Hijos

Esta Tienda continuamente está recibiendo variadisimo surtido de flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados Toda clase de labores de mano

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1289
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 7 de Mayo de 1939

Suscripción mensual

— " —

cuatro números:

¢ 1.00

La Misa a la Virgen de la Paz

Se verificó el día 26 de abril en la Santa Iglesia Metropolitana, a las 8½, una solemne misa, a la Virgen de la Paz, para unirse en un solo pensamiento y deseos de Paz a todas las mujeres de América que laboran por la Paz.

La CRUZ BLANCA DE LA PAZ, fundada en la Habana por doña Blanquita Fernández de Castro de Jardines y recientemente fundada en San José a iniciativa de la distinguida dama cubana doña Aida Peláez de Villa Urrutia, decidió hacer decir una solemne misa cantada para implorar a la Virgen de la Paz que nos alcance de la Divina Misericordia, la Paz de este Continente y del mundo entero.

También fué intención en ese solemne acto pedir por la paz de los hogares de Costa Rica y por la paz de las almas.

Doña Maximina Olmos de Giménez, distinguida dama argentina, fundadora y presidenta de la CONFEDERACION FEMENINA DE LA PAZ AMERICANA invitó a todas las mujeres de América para que el día 26 de abril fuera consagrado todos los años para unirse las mujeres para pedir por la Paz de este Continente y del mundo entero.

La directiva y socias de la Cruz Blanca de la Paz en San José, da por este medio las más expresivas gracias a todas las personas que asistieron a la misa que fue un verdadero éxito, pues podemos decir que

la Metropolitana estaba casi llena; también presenta sus agradecimientos a la muy queridas madres de Sión quienes llevaron a las niñas y niños de su escuelita de pobres y también enviaron un grupo de niñas que representaba al Colegio de Sión.

Muy honrado estuvo el acto con la asistencia de la primera dama de la República doña Julia Fernández de Cortés, dignísima esposa del señor Presidente de la República, quien siempre con la bondad que le caracteriza, apoya todos los actos públicos de trascendencia para la mujer y el niño. También asistió la culta señora esposa del señor Ministro de Fomento don Ricardo Pacheco Lara.

Damos por este medio nuestros agradecimientos a doña Lela Campos de Blanco y a don Pedro Valverde quienes con sus hermosas voces amenizaron el acto, lo que hicieron gratuitamente por tratarse de la Paz.

Nuestros agradecimientos también al organista de la Metropolitana don Emmanuel García por su entusiasmo porque el canto litúrgico resultara del mejor efecto.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Presidenta de la Cruz Blanca de la Paz en San José y Presidenta en Costa Rica de la Confederación Femenina de la Paz Americana.

La Agricultura, única salvación del País

El día que el país produzca en abundancia todo lo que consume, ese día será su más victorioso día, porque resuelto el problema agrícola se resuelven por añadidura los demás problemas.

Cada vez que se habla de tal o cual necesidad se comprende que en realidad existen muchas necesidades, pero se concluye con que todo eso se podría arreglar, pero falta dinero

Cuando el país produzca todo lo que pueden producir nuestras fértiles tierras, cuando todos los costarricenses comprendan que no es la vida de oficina en San José, la que les dará su bienestar, sino el hacer producir nuestros campos para que esas fuentes inagotables den toda la riqueza que se necesita para el desarrollo de la cultura y el engrandecimiento de Costa Rica, entonces palparemos que la agricultura es la salvación de la patria.

Es por ello que aplaudimos los gobiernos que se preocupan por abrir carreteras, que son las arterias por donde pasarán con facilidad nuestros productos agrícolas para llegar a los mercados del interior.

Cuando la agricultura florezca y su auge dé rendimiento suficiente para que el agricultor vea bien remunerados sus esfuerzos, para que pueda pagar bien al trabajador que lo ayuda a enriquecerse, cuando el país reciba de esa fuente todo lo que debiera recibir, entonces las instituciones del Estado marcharán admirablemente siempre que ellas estén en manos expertas y honradas.

Tenemos un Sanatorio magnífico para niños, pero no tenemos rentas suficientes para sostener todos los niños que pudieran recibirse en él, a pesar de que el número de niños enfermos es desconsolador.

Hay necesidad de ensanchar nuestro Hospital para un departamento de niños pero no se puede por el momento, falta dinero. Hay necesidad de hacer un edificio para oficinas públicas, un edificio para el Museo, hacer parques en la ciudad, construir una buena Casa Presidencial, un edi-

ficio para los ministerios. Una Universidad amplia y acondicionada modernamente. Un buen edificio para una Escuela de Artes y Oficios para Varones. Una Escuela Profesional y del Hogar para Mujeres. Un Conservatorio de Música. Una edificio para una Escuela de Pintura y Escultura. Subvencionar bien al Reformatorio de Mujeres para poder recluir a todas absolutamente a todas las menores de 18 años de toda la república para que no ejerzan el vil oficio. Se necesita urgentemente un espacioso e higiénico Mercado Central de Abastos. Un buen Observatorio Meteorológico con sus correspondientes observadores pequeños en varios lugares de la república.

En fin que nos hace falta mucho todavía para estar a la altura siquiera de una ciudad de segunda orden de cualquier país adelantado.

Pero para todo lo que nos falta lo principal es el dinero y debemos sacarlo, por patriotismo de la agricultura.

Nos decía un pequeño agricultor, los caminos vecinales hacen mucha falta, al norte de nuestro pueblo podríamos tener grandes lecherías pues los potreros y el clima son magníficos para ganado, pero sin caminos vecinales no se puede hacer nada; la leche está ahora a 40 centavos en nuestro pueblo porque no hay leche y los pocos que tienen vacas se aprovechan de la ocasión para elevar su precio. Y ya ve usted el raquitismo de nuestros niños.

Hay que proteger al pequeño agricultor, hay que darle la mano para que se sienta con valor de seguir trabajando y no se decida a vender sus pequeñas fincas a los extranjeros acaparadores de nuestros terrenos que serán luego los peores déspotas del costarricense.

Ojalá que nuestros dirigentes se preocupen del vasto problema de la agricultura, pero de una manera científica, organizarla bien, para que bien encauzada dé todo el rendimiento que el país necesita para el desarrollo de todas sus necesidades.

Existe nuestra Escuela de Agricultura

que trabaja pero no con todas las facilidades que debiera, dado que ella es el centro de más importancia para la nación puesto que Costa Rica es un país agrícola.

Aquí se han hecho y se hacen esfuerzos particulares admirables, como la importación de magníficos sementales que han mejorado la raza vacuna. Las lecherías que están en los lugares cercanos a la capital y Cartago y según nos han dicho en Turrialba, están muy bien acondicionadas.

Nuestro café ha sido la varita mágica que ha dado para todo y es por ello que tenemos tan bello y artístico Teatro Nacional. No dejamos de reconocer que tenemos muchos y muy importantes edificios e instituciones. Así, nuestro Hospital San Juan de Dios está admirablemente equiparado, con todos los implementos modernos. Nuestro Hospicio de Locos es admirado no sólo por lo bellissimo, sino también por su organización, es el primero en Centro América, pues a él llegan enfermos de las otras repúblicas centroamericanas y de Panamá. El Sanatorio para Tuberculosis está en un clima insuperable para el tratamiento de

la tuberculosis es un magnífico edificio y lo mismo el Sanatorio de Niños adyacente. Nuestro Colegio de Señoritas es amplio y hermoso. El edificio de correos es bellissimo. Nuestro Reformatorio de Menores Mujeres es el mejor de Centro América. Las nuevas escuelas se han construído con lujo, higiene y muy bellas y así podríamos enumerar todo lo bueno que tenemos pero como amamos mucho a esta tierra la deseamos todavía más completa, que no le falte nada.

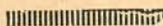
Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO



Mr. Roosevelt y el Congreso Eucarístico de New Orleans

En vista de los preparativos que ya se efectúan para la realización de un congreso eucarístico nacional en la ciudad de La Paz, Bolivia, nos permitimos nada más que por vía de información, hacer conocer la opinión que sustenta el Presidente de los Estados Unidos de Norte América Mr. Franklin D. Roosevelt, sobre la religión cristiana plasmada en el mensaje dirigido al Octavo Congreso Eucarístico Nacional de Nueva Orleans, por intermedio de Mr. James A. Farley, director general de correos de la Unión.

Mr. Roosevelt, comienza así su mensaje: 'Mi querido Arzobispo Rommel: Envío cordiales saludos a usted y por su conducto a todos los que se reúnen dentro de

los hospitalarios límites de la arquidiócesis de Nueva Orleans, con ocasión del Octavo Congreso Eucarístico Nacional. Confío en que las deliberaciones reanimarán la vida espiritual de todos los que en ellas participan y les inspiran un nuevo celo por la causa del Maestro a quien todos servimos. Acabamos de celebrar el quinquagésimo aniversario de la adopción de nuestra Constitución Federal que garantiza la libertad de conciencia como la piedra angular de todas nuestras libertades. Nosotros, en este país, somos sostenedores del ideal de la democracia en el gobierno del hombre. Creemos con alma y corazón que en la larga lucha de la raza humana por alcanzar una sociedad ordenada, la forma democrática de go-

bierno es la más alta de las realizaciones. Todas nuestras esperanzas tienen su base en el ideal democrático".

El Presidente de la Unión sabe que la religión está por encima de los partidos políticos, por encima de las civilizaciones, y no olvida que en su patria la doctrina predicada por Cristo estaba ligada a los ideales de independencia, aunque alejada de todas las ideologías partidaristas. Por ello, afirma: "Aún antes de la adopción de nuestra Declaración de Independencia, Jorge Masson, en la declaración de Derechos de Virginia, proclamó lo que ha llegado a ser una de las más profundas convicciones del pueblo americano: "Que la religión o sea, el deber que tenemos para con nuestro Creador y la manera de cumplirlo, pueden ser dirigidos tan sólo por la razón y la convicción, no por la fuerza o la violencia; y por consiguiente, todos los hombres tienen el mismo título al libre ejercicio de la religión de acuerdo con los dictados de su conciencia; y que es el deber recíproco de todos practicar entre sí la tolerancia, el amor y la caridad". Nosotros aún permanecemos fieles a la fe de nuestros padres que establecieron la libertad religiosa cuando la nación principió. Debemos recordar también que nuestros predecesores en cada generación y donde quiera que establecieron en sus hogares, se proveyeron pronto y generosamente de institutos religiosos. Nosotros debemos continuar su inmutable confianza en la Providencia de Dios. Dudo de que hoy día haya en el mundo algún problema — social, político, económico — que

no encuentre una feliz solución si él es abordado con el espíritu del Sermón de la Montaña. Puedan vuestras oraciones apresurar el día en que tantos hombres como las naciones pongan sus vidas en conformidad con la doctrina de Aquél que es el Camino, la Luz y la verdad".

De su parte Mr. Farley, emisario del Presidente de la República estadounidense, al dirigirse a veinte mil oyentes congregados en el Auditorium Cívico de Nueva Orleans, leyó este mensaje: "Esta carta está llena de fe, de profunda convicción religiosa y de esperanza en el futuro de nuestra nación, guiada por la mano de la Providencia. Y si algo debemos aprender, me parece, de este vasto concurso de hombres y mujeres reunidos aquí, y venidos de cada rincón del país, y de cada camino de la vida, es la lección de que hay todavía en nuestro medio hombres y mujeres que viven de Dios y para Dios, a pesar de los destrozos del materialismo, del ateísmo, del crimen, del egoísmo y todos los otros males que prevalecen en nuestra civilización actual. El padre de este país Jorge Washington, fué suficiente sabio y perspicaz para prever aquellos gobernantes que tratan de expulsar a Dios de las vistas de los corazones de sus súbditos, se conviertan ellos mismos en peligrosos Frankenstein que acarrearán su propia destrucción y la destrucción de sus pueblos.

La noble actitud del gran Presidente de los americanos del norte frente a la Eucaristía ha sido aplaudida en muchos países de América. He ahí por qué, la Junta

Ud. se sentirá mejor, más elegante y confortable con

MEDIAS GRETA

Indudablemente, la mejor media de seda extra chiffon que ha llegado al país

Véalas en la

TIENDA "EL BUEN PRECIO"

teléfono 2311 - Apartado 201 LUIS JIMENEZ A., SUCS. Avenida Central, frente al Mercado

Nacional de Acción Católica de Chile, dirigió una conceptuosa nota al primer mandatario de la unión, en la que, al referirse a su ejemplar y destacada participación en el precitado congreso, dice: "La adhesión oficial del Jefe de la más grande, culta, rica y poderosa nación del mundo al Congreso Eucarístico de Nueva Orleans y los términos de su mensaje, junto con ser un inefable consuelo y aliento para los creyentes de todo el orbe, son también una lección dada a la ignorancia y una advertencia hecha a la maldad. Esta actitud, V. E., ha despertado en todos los miembros de esta Junta Nacional la más grande admiración y

gratitud más profunda. No sabemos qué admirar más en vuestro mensaje al Arzobispo Rammel, si la grandeza de vuestra fe, don que Dios sólo otorga a los corazones puros, o la elevación de vuestro pensamiento, o la elocuencia de vuestra palabra o la valentía de gesto. En esta época de apostasías, de confusión y de tinieblas, en que grandes naciones del viejo y del nuevo mundo, engendradas por el cristianismo, no sólo han renegado de él, sino que viven con él en guerra implacable; la actitud y las palabras de V. E. tienen un profundo significado e inmensas proyecciones.

Luis Terán Gómez



Jesucristo y el Matrimonio

Padre Laburú S. J.

Continuación.

Unidad e indisolubilidad: notas esenciales del matrimonio.

El plan de Dios creador fué el que los hombres viniesen al mundo por vía de generación.

La generación es, en el plan de Dios, necesaria para la existencia del género humano.

"La naturaleza — dice Santo Tomás — (11) no tiende solamente al nacimiento del niño, sino a la educación y a conducirlo al estado perfecto del hombre. Por eso, según Aristóteles, nosotros recibimos tres cosas de nuestros padres: el ser, el alimento, la formación. (12) Ahora bien — continúa Santo Tomás, — el niño no podría ser educado ni formado si no tuviera padres determinados y ciertos. Y esto no sucedería de no haber una ligadura entre el hombre y una mujer determinada, que es lo que propiamente constituye el matrimonio".

El matrimonio es una institución divina que se ordena con fin principal al de la procreación de la prole, en orden al bien común, que es la propagación del género humano, no en el mero sentido restrictivo fisiológico, como puede darse en las pjaras o rebaños de animales, sino en el sentido pleno y digno de engendrar hombres, que

integra, además del engendrarlos, el mantenerlos, educarlos física y moralmente y formarlos.

La procreación del hombre, con sus debilidades intrínsecas, con su infancia desvalida y la carencia de medios autoformativos, exige mucho más que el mero acto engendrador fisiológico, propio de la reproducción vegetativa. Aun la reproducción zoológica se da la ley, invariable y admirable de que la unión de los sexos no se reduce al fisiologismo procreador, sino que en toda la escala animal está regulada esta unión, por la necesidad de la prole. A mayor necesidad de la prole, más íntima y estable la unión de los progenitores.

Siempre que la prole lo necesita, quedan ligados a ella sus padres para su nutrición, conservación y defensa.

Y para asegurar esta procreación con estas notas de dignidad, y de formación integral del hombre, impuso Dios al matrimonio sus notas naturales de unidad e indisolubilidad. Un hombre con una mujer, en vínculo indisoluble.

Libre es el hombre y la mujer unirse o no en matrimonio.

El matrimonio no es impuesto por Dios a todos y cada uno de los hombres.

Es necesario el matrimonio para la propagación del género humano, pero no es obligatorio para todo hombre y mujer.

Como es necesario el cultivo de la tierra para la sustentación del género humano, pero no todos y cada uno de los hombres tienen obligación de ararla y de labrarla personalmente.

Dios no obliga a contraer matrimonio. Es libre el matrimonio. Pero si se contrae, ya no es libre al hombre el alterar y modificar las notas esenciales que Dios puso en el contrato matrimonial atendiendo al bien de la prole y al bien común de la sociedad.

El matrimonio es institución divina, que no puede alterar el arbitrio del hombre. Institución con su fin y con sus constitutivos esenciales para lograrlo.

Por eso, los que se unen en sociedad matrimonial, tienen que hacerlo a base de un contrato, por el cual esposo y esposa se ceden mutuamente y para siempre el dominio de sus personas para la procreación y educación de la prole y la mutua ayuda en las necesidades de la vida.

Así es la institución natural del matrimonio.

Absolutamente libre en los contrayentes el aceptarla o no y no suplicable por aje-

nas voluntades. Porque, como dice Santo Tomás, "nadie puede recibir poder sobre lo que pertenece a otro, si no media el consentimiento de ese otro, (Cor., VII, 4) de los que hasta entonces cada uno era completamente dueño. Por eso el consentimiento es el que hace el matrimonio". (S. Th., Suppl., q., 45, a. 1.

Puesto este libre consentimiento, se sigue de él la sociedad conyugal, que es la sociedad natural e indisoluble del marido y de la mujer para la procreación y educación de la prole y auxilio mutuo en las necesidades de la vida.

El libre consentimiento es la causa eficiente del contrario.

La materia del contrato está determinada por Dios, para asegurar una digna procreación; que una procreación indigna no puede haber sido ni querida, ni impuesta por un Dios Santo y Bueno.

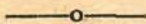
Para la prole, para el bien común de la propagación del género humano con los hombres perfectos y formados, es el matrimonio, no para el desfogue de la lujuria y la saciación bestial de las pasiones.

Continuará



Las Monjas descubren un gran remedio contra la lepra

Una almendra amarga, encontrada en las Islas Fiji, da la clave



Una monja, doctorada

París, diciembre 29. (United Press para **El Espectador**).—Al mismo tiempo que la Hermana Gilbert de Colonjon, primera monja que recibe el doctorado en medicina, se preparaba para partir hacia las Islas Fiji, donde va a curar a los leprosos, otra monja, la Hermana María Susana, llegó a París trayendo una nueva droga originaria de esas islas, con la cual abriga la confianza de llegar a curar el terrible flagelo de la lepra.

Las monjas, que anteriormente esta-

ban tratando los casos muy avanzados de lepra con morfina, a fin de reducir el intenso dolor de los enfermos, encontraron un aceite amargo que los mismos naturales de las islas estaban empleando, y lograron al fin obtener los ingredientes basados en la almendra amarga de las Islas Fiji.

La Hermana María Susana está actualmente trabajando con un célebre biólogo francés, en un esfuerzo por llegar a la preparación de un producto farmacéutico que tenga propiedad curativas para la lepra.

De Revista Farmacéutica de Barranquilla.

NOVELA

(Continúa)

y desfigurarte en la personalidad de una criada? ¿Y los signos de la selección de razas? ¿Y el atavismo de cien abuelas nobles, cansadas de arrastrar brocados y ceñir coronas heráldicas? ¿Y el refinamiento señorial de la educación adquirida en un colegio aristocrático? ¿Y el aplomo adquirido en el más selecto trato social?... ¡Es una locura pensar que todo esto pueda ocultarse! Es natural que Rafael Castejón se haya dado cuenta. ¿Sospechará acaso? ¿Relacionará mi entrada en su casa con el proceso de Ernesto Villanueva?... No lo creo. Sin embargo... esta tarde se ha hablado entre nosotros de puntos muy delicados.

—También he adivinado otra cosa: que guarda usted tenazmente un secreto. Hay en toda usted un aire de instintiva defensa tan marcado y tan inconsciente que a pesar suyo revela cierto estado de perpetuo recelo.

—¡No!—exclamé aterrada.

—Sí. ¿Lo ve? Ese "no" tan enérgico no es más que la confirmación de mis sospechas. Usted vive en alarma continua, como aquel avaro que guarda celosamente su tesoro. Por Dios, no crea que soy un imprudente, ni un curiosón que ha concebido el proyecto de escarbar sus intimidades: ese es recinto sagrado en el cual no debe penetrarse ni por sorpresa, ni con violencia; pero sé por experiencia que cuando se guarda un secreto se suele descansar confiándolo a un amigo fiel. Claro que usted dirá que ya no puedo ser ese amigo, que hace cuatro días apenas que me conoce y que ni siquiera sabe si soy un caballero.

—¡No, no diga el señorito semejante cosa!—exclamé rápidamente.—Lo mismo que el señorito ha podido adivinar de mí tantas cosas ocultas, también yo he "sabido", he "sentido" desde el primer momento que tenía delante a ese caballero y a ese amigo... a los cuales se puede confiar un secreto.

—Pruebe usted, entonces: seremos dos a compartirlo. Eso hará menos pesada la carga—invité insinuante.

—¡Mi secreto!—murmuré desolada.—Me despreciaría si lo conociese.

A su edad no pueden tenerse sino secretos de amor; y no sería yo precisamente quien me erigiera en juez de tan delicado asunto—añimó Rafael.—¿He acertado, Dolores?

Vacilé un instante. ¡Mi secreto! No, mi secreto no puede conocerlo Rafael Castejón; me refiero al secreto de mi personalidad, a la tragedia de mi vida; pero tengo otro secreto triste y dulce... y eso sí que no hay inconveniente en revelarlo.

—Sí, también tengo un secreto de amor.

—Ya decía yo que tenía usted los ojos muy tristes.

—Porque he llorado mucho...

—¡Caramba! ¿Y no habría manera de arreglar eso?

—No; creo que no.

Hubo una larga pausa durante la cual los dos miramos el mar sin decir palabra.

¿Es casado?—preguntó por fin Rafael Castejón.

—No.

Las olas iban y venían encrespadas, con sus ricitos de espumas en la cresta. Había cambiado el viento desde hacía un rato. Nueva pausa. Yo me había tranquilizado algo, pero comprendía que no debía hablar mucho, porque Rafael Castejón es un observador demasiado listo.

—Sospecho que este brusco trasplante de usted desde la sociedad en que evidentemente se ha movido hasta el humilde medio en que se ha colocado ahora, tiene algo que ver con ese hombre.

¡Tener que ver con Quiqui! Naturalmente.

—Como que se puede decir que he hecho una arribada forzosa huyendo de él—confesé con vehemencia.

—¿Por qué?

—Porque él es mucho más que yo en todos los terrenos, tal y conforme están hoy las cosas; porque serían deshonra y baja para

él mezclarse conmigo... y yo quisiera ponerlo... ¡en un altar!; porque yo soy indigna de él... porque...

—Eso es hoy, "tal y conforme están las cosas", como acaba usted de decir; pero, ¿y antes? ¿Antes...?

No contesté; no pude contestar. Un sollozo me subió del corazón a la garganta y me eché a llorar como una tonta. Rafael Castejón pareció abochornado y desconsolado a un tiempo.

—¡Caramba, soy un bruto! He querido consolarla y no he hecho otra cosa más que levantar la piel mal cicatrizada de su herida. Perdóneme, Dolores. No volveré a preguntarle nada más...

Esta afirmación pareció volverme el alma al cuerpo. Alguna vez habían de ser oportunas las lágrimas. Hemos continuado hablando de otras cosas hasta que a las cuatro y media ha venido el ayuda de cámara. Entonces me he levantado y he vuelto a casa. Un rato después, cuando con mi cofia y mi delantalito de tul plegado he ido a servir el té a la galería encristalada, Rafael Castejón ha puesto en mí cierta mirada alarmadísima e inquieta; pero se ha tranquilizado súbitamente al comprobar que no quedaban en mis ojos ni en mi cara vestigios de lágrimas.

Diciembre....

Seguramente, Castejón ha hablado a su madre, porque esta noche me ha llamado la señora diciéndome bondadosamente:

—Traiga el bastidor al salón para después de la comida y bordaremos las dos en la alfombra; quizá así la terminaremos para Navidad.

No me ha engañado el ardid. ¡Bordar ella de noche con su vista cansada y a la luz de una lámpara de petróleo, porque en este desierto no hay alumbrado eléctrico! Pero, para justificar mi presencia en el salón durante las veladas ante esa servidumbre chismosa, que se encela fácilmente al menor distinguo, se necesitaba un pretexto; y éste ha sido la alfombra. Efectivamente, la señora ha enhebrado su aguja y ha procurado dar algunas puntadas, mas la cosa no ha pasado de ahí. Sin embargo, como continúa sentada al bastidor, Catalina no

ha podido esgrimir su lengua tajante. Los celos se la comen; celos de las distinciones de los señores, celos del cariño de mis compañeros que me quieren mucho... celos del chofer que no me deja ni a sol ni a sombra. María Rosa me lo decía esta mañana.

—Dolores: está hecha una loca, ¿sabes? Lo que es eso de llamarte la señora al salón por las noches para que la ayudes a bordar, vamos, es cosa que la saca de tino; y es que es una bestia, porque salta a la vista que tú no eres ni como yo, ni como ella...

—Mujer, no digas eso.

—Si es la verdad. Tú eres una muchacha que tienes colegio, estudios y finura... de casta. El señor Sort, que conoce bien el paño, porque toda su vida anda entre señores, dijo desde la noche que te recogieron medio muerta de la puerta de la casa, que eras una señorita. Y el señor Sort sabe lo que se dice. Y vamos a ver: ¿por qué me ha de saber a mí mal que la señora tenga gusto de hablar un rato contigo y te llame al salón con cualquiera excusa? ¿Es que puede ser que te trate igual a tí, que eres una persona de letras y que la vistes y la desnudas y estás a toda hora con ella... como si fueras su hija, que a mí, que no me ve más que cuando sirvo la mesa el día que la sirvo, o cuando por casualidad entra en el cuarto de plancha, o en cualquiera habitación donde estoy haciendo la limpieza? ¿Y sabes tú lo que es? Pues que esa tonta se había hecho la ilusión de que porque está unos cuantos años en la casa, iba a pasar a ocupar la plaza de doncella de la señora, ahora cuando Luisa pasó a ser ama de llaves. Y es que se cree ella, que para ocupar un sitio así y servir a una señora, hay bastante con lo que ella sabe hacer... ¡¡jajay!; y yo he servido en casas de copete y ya sé lo que es ser doncella de una señora, porque lo he visto de cerca; que desde peinar y cortar el pelo a lo "garzón" hasta arreglar las manos y bordar en blanco, y hacer vainicas y primores... y coser como una costurera que lo entienda, porque aguarda cuando viene un vestido de París y hace una arruga, o está un poquito ancho, o tiene cualquiera otra falta y te llama la señora para decirte, "Oiga Fulana, arregle usted esto cuando tenga un ratito que lo quiero estrenar para el baile del conde

Tal o del marqués Cual". Y Catalina que no se haga ilusiones, que eso no lo desempeña ella ni ahora ni nunca, que doña Pepa ya se lo decía, que nunca aprendería nada, porque se le iba todo el tiempo de chismorreos y de averiguaciones y además, que es muy bestia.

—Mujer, eso no está bien que lo digas, María Rosa.

—¡Ah!, ¿con que no está bien? Pues mira, no te lo quería decir por no descubrirla, pero es bueno que te enteres para que sepas de quién te has de guardar... ¿Sabes que anoche la pillé calentándole la cabeza al chofer?

—¿Sí? ¡Qué divertido!

—Vaya, muy divertido; como que le estaba diciendo que no sea tonto y que no confíe de tí, que tú caerás en manos del señorito.

Me quedé helada. No pude por menos que dar a esta frase todo el infamante sentido que tenía.

—¿Cómo?

—Lo que te digo. Pensé que Luis se la comía. Le llamó... bueno, lo que un perro no oye; se puso el pobre muchacho como un león.

—¡Pero es infame esa mujer!!

—Yo que tú, se lo decía a la señora y ten por seguro que la ponía de patitas en la calle.

No. No lo haré. Pasado el primer momento de acaloramiento he tenido mucha lástima de esa infeliz. No lo haré; padeceré su presencia como expiación penitencial y así cuando pida a Dios por Quiqui me sentiré con la conciencia más ligera.

He aquí uno de los más desagradables aspectos de mi actual situación con el cual no contaba.

Diciembre...

El empeño del chofer está poniéndome en un compromiso; parece que el pobre chico lo ha tomado en serio y a mí me duele en mitad del alma tenerle que dar un disgusto, porque es un muchacho muy sincero, muy formal, muy honrado y yo le estimo infinitamente.

Si yo fuese en realidad Dolores Alvarez y no tuviera en mi haber todo ese trágico pasado que ha desencuadrado mi vida, y no amase a Quiqui Sorrosal hasta ser capaz de perder la vida por él, con nadie mejor podía solucionarse honestamente mi porvenir que con

este buen muchacho modesto, trabajador y enamorado.

Catalina me odia, me odia profundamente. He llegado al convencimiento; a toda hora persiste en zaherirme, en criticar mi actuación, en sembrar cizaña en el ánimo honrado del chofer, todo lo cual produce efectos enteramente contrarios a los que ella se propone, porque por las confidencias de mi amiguita María Rosa, sé que Luis está profundamente asqueado.

Esta tarde, cuando he entrado en mi aposento a cambiarme de ropa para acompañar a la señora a Cadagües, me ha llamado la atención cierto papelito doblado sobre la mesa donde me pongo a escribir mi diario (que por desgracia es ya lo único que puedo escribir, pues no hay que pensar en comunicarme por medio de cartas con aquellos para quienes he muerto) y desdoblándolo me he encontrado con un anónimo asqueroso en el cual se me amenaza con la calumnia y el descrédito si no dejo en paz al chofer. El estilo denuncia a Catalina, que no ha pasado precisamente por la Academia. Lo he roto tranquilamente y lo he tirado al vertedero. ¡Misericordia!

Diciembre...

—Para el 23 esperamos convidados, mamá—ha dicho con vivo resplandor de alegría Rafael Castejón entregando a su madre una carta.

—¿De verdad? Me alegro, hombre. Así pasarás las Navidades más distraído.

—Según y cómo, mamá, porque el pobre Sorrosal no me parece a mí que debe estar para distraer a nadie después de la catástrofe que le ha roto la vida.

—¡Pobre muchacho!

Con la mano en alto, sosteniendo la aguja enhebrada de lana azul, estuve un momento petrificada, desorbitados los ojos y el corazón como detenido en sus funciones. Desde este instante, todo lo que hice fué automáticamente, como muñeco al cual dan cuerda.

—Y si viene a nuestra casa, es precisamente porque sabe que aquí no ha de encontrar otro esparcimiento que el contacto de la naturaleza, la vista del mar y la fatiga emocionante de los días de caza; huye de pasar

estos días en Madrid con su familia, porque no puede sufrir la bullanga, ni las mujeres... sobre todo las mujeres.

¿Qué fibra de emoción vibró dentro de mí? Dios mío... ¿será posible que aun no me hayas olvidado, Quiqui? Continué con la cabeza inclinada sobre la alfombra salvadora y mis lágrimas, al caer silenciosas, se hundieron entre el bosque de lanas que dibujaban una pomposa rosa granate.

—La verdad es que debe estar desconsolado...—comentó la señora.

—Desconsolado no es decir nada. Está loco. Figúrate tú lo que es llegar a enamorarse un hombre con el temperamento vehemente y apasionado de Quiqui Sorrosal... a enamorarse de verdad, ¿eh?, porque todo cuanto ha sentido anteriormente por unas y otras, sólo fueron amoríos sin importancia, si se exceptúa su platónico entusiasmo por la duquesa de Monroy: entusiasmo que no pudo cuajar en cosa mayor, porque el buen sentido de la duquesa lo cortó de raíz, oportunamente. Pues bien: figúrate lo que es enamorarse Quiqui Sorrosal de una criatura... sugestiva, como esa condesita de Monleón; una criatura rara y excepcional que ha sido capaz de un rasgo como el que la llevó frente al tribunal de la Audiencia para salvar la vida de un hombre. Porque Ernesto Villanueva, si ella no habla, no mueve un dedo para defenderse... y verse ahora con que de repente desaparece la muchacha como si se la hubiese tragado la tierra, sin dar ninguna explicación ni dejar dos letras de despedida, como si se hubiera muerto...

—¿Y qué hace Sorrosal que no la busca?

—Pero si no hace otra cosa, mamá; si ha echado en pesquisa de Mariquita Monleón a todo un tropel de policías; si no duerme, ni come, ni reposa, pensando en ella, atando cabos y sacando consecuencias. La primera intención de los marqueses de Olmedilla fué la de no dar parte a la policía a fin de ver si se podía evitar el escándalo. Esto vino a ser precisamente torpeza insigne, porque mientras Sorrosal y el marqués recorrían hasta el último escondrijo de los bosques y de los campos, pensando en alguna desgracia, la muchacha iba en tren hacia Zaragoza... ¡Tan fácilmente que se la pudo detener en medio del camino

si llegan a dar cuenta a la policía! Cuando lo hicieron, al día siguiente, se había perdido la pista y muchísimo tiempo. Mariquita Monleón desapareció como una sombra después de haber prestado su declaración. La familia de Ernesto Villanueva buscóla inútilmente por toda Zaragoza. Villanueva, en su agradecimiento caballeroso, estaba empeñado en encontrarla para casarse con ella... Y a estas horas Quiqui Sorrosal está desesperado porque las pesquisas resultan inútiles.

—¿Y por qué habrá hecho esa muchacha semejante cosa?

—Probablemente se aterró al pensar las consecuencias que podría tener el descubrimiento de su fuga... es decir de su intento de fuga con Villanueva, visto el criterio cerrado que su familia y el propio Sorrosal tienen del honor. Esto no prueba sino que se trata de una muchacha muy ignorante, muy... inocente, muy desconocedora de los hombres. Porque si hubiera tenido más experiencia se habría convencido en seguida de que precisamente su pasado había de estimular la pasión de Quiqui. Además, digo que es muy candorosa, porque ha concedido importancia enorme a lo que cualquiera de nuestras muchachas frívolas, forjadas en el ambiente desmoralizante del cine y las novelas desaprensivas, escabrosas, hubiera calificado de travesura original, sin importancia. Eso prueba que la muchacha está educada en severas normas de moralidad... Después de lo sucedido, Quiqui Sorrosal sabe perfectamente que Mariquita Monleón es una chica honrada y noble. Cometió... o iba a cometer una falta; tuvo el valor de rectificar y volverse atrás... ¡qué pocas lo harían! Y luego ha tenido esa otra valentía enorme, incalificable, de confesar ante el mundo entero su flaqueza, para salvar a un hombre en peligro, al cual después de todo no tenía mucho que agradecer, pues si la hubiese querido bien no la hubiera inducido a fugarse de casa de sus tías.

—¡Pobre muchacha! ¡Cuánto ha debido sufrir! Y más, pensando como pensaba ella que aquella confesión iba a costarle el cariño de su novio y aun el de su familia.

(Continuará)

Fiel hasta la Muerte

Es preciso decirlo: no hay criatura que tanto se exalte para el sacrificio como la mujer. Ente delicado, se inflama fácilmente por todo aquello que le parece generoso; para ella es gloria enjugar el ajeno llanto y cuidar a los enfermos desahuciados. Cuando el médico y el sacerdote dejan al enfermo, ¿quién permanece junto a su lecho? La mujer. Ella fué en vida su alegría, y

quizás, también, su dolor, pero en la desventura la tuvo por divina compañera, y después de su muerte, arrodillada junto al lecho, le recita las oraciones de los difuntos. La mujer es la última que se aleja del lado del hombre: se aleja aún después de la esperanza. El sirviente raras veces siente afecto que vaya más allá del percibo de la moneda de su salario.—Querrazzi.

**¿Dolor
o Malestar?**

Tome

CAFIASPIRINA

BAYER

La calidad, pureza y eficacia de la CAFIASPIRINA, hacen de este famoso producto lo mejor que se conoce contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, trastornos femeninos, etc. Es absolutamente inofensiva.

Fatales consecuencias de la falta de religión De la Pastoral del Excelentísimo Señor Arzobispo de Bogotá para Cuaresma

Hay cosas cuyo valor sólo conocemos al perderla. La pérdida de la fe es más funesta para el hombre que la más grave enfermedad. Rodó ese poderoso dique, las pasiones bajas se desbordan por el alma y la cubren de cieno y miseria. El hombre es un compuesto de espíritu y materia, un sér complejo con instintos de bestia y sueños de ángel. Si se ahoga el espíritu, la materia se apodera del hombre y lo

lleva por los caminos del vicio y del crimen. Si no se cree en el alma ¿qué objeto tiene el sacrificio, la abnegación? Si no se cree en la vida futura ¿quién impide entregarse a los goces materiales? Así hemos oído los errores a que llevó la pérdida de la fe al pueblo francés en la revolución, y en nuestros días presenciamos los crímenes del marxismo que arrebató las creencias de muchos españoles. Cuando en la

Catedral de París se entronizaba a la diosa Razón, personificada en una bailarina, el Loira arrastraba millares de cadáveres de ancianos, niños y mujeres, y en la plaza de Nantes el cañón barría inmensas filas de inocentes prisioneros. En la España marxista el humo del incendio de sus iglesias no ha ofuscado nuestros ojos para ver la lujuria paseándose por sus ciudades; ni el pudor de las vírgenes consagradas a Dios ha sido respetado, y la más sádica crueldad ha afirmado el martirio de miles de españoles.

Los mismos penalistas reconocen que la falta de creencias es la que llena los asilos, las cárceles y los manicomios. Y sin ir a buscar ejemplos de países lejanos, los hallamos en nuestra patria. Las páginas de nuestros diarios relatan todos los días, con una constancia digna de mejor causa, raptos, robos, asesinatos, suicidios, cuyo origen no es otro que la falta de una fe consciente. Hemos visto el caso, para nosotros doloroso, de gentes sin conciencia que, casados aquí legítimamente, huyen al extranjero en busca del divorcio, y luego tornan unidos por lo civil con otra para vivir en público adulterio. Alertamos también a las altas clases sociales contra los desórdenes morales de ciertos clubs campestres y lugares de veraneo hemos sido informados por personas enteradas e imparciales de los peligros que allí corre la moralidad. Finalmente rogamos a las autoridades velar para evitar el infanticidio que aumenta en forma alarmante.

IX

MEDIOS PARA CONSERVAR LA FE

Es un fenómeno muy humano el olvidar lo que por mucho tiempo se deja de practicar. Cuántas nociones ignoramos ahora que en nuestros años de colegio brotaban frescas de nuestra memoria. Lo mismo pasa con la fe: si se la deja olvidar, se marchita y se seca. Por esto nos exhorta San Pablo: 'velad y estad firmes en la fe, trabajad varonilmente' (Corintios XVI-13). Si estuviéramos bien posesionados de lo que vale nuestra fe, no malgastaríamos tan vanamente ese tesoro, antes bien, todas nuestras fuerzas tenderían a conservarlo, aumentarlo y hacerlo fructificar.

Entre los muchos medios que os podría-

mos aconsejar para cultivar la fe, escogemos aquellos que por esenciales deben ser puestos en acción por todos los cristianos. Y sea el primero la observancia de los deberes del cristianismo, la práctica de ciertos actos que contribuyen a fortalecer nuestra voluntad y a obtener la gracia para sostenernos en la virtud. Es necesario orar; sin oración no hay salvación. La oración y la frecuencia de los sacramentos son el alimento que mantiene nuestras almas en la vida de la gracia. La guarda de los días festivos que nos prohíbe trabajar y nos ordena la asistencia a la misa. Pero esta asistencia al santo sacrificio no debe consistir en una carga enojosa sino en un acto de consciente vasallaje que tributamos a Dios. Procurad amadísimos hijos en el Señor, instruíos en el significado simbólico de las ceremonias de la misa para oirla con todo el fervor que exige ese acto tan sublime. La frecuente confesión. Si vivo mi fe, si sé y siento lo que es el pecado, esa ruptura inconmensurable entre Dios y mi alma, ese apoderarse de mi espíritu el enemigo de Cristo, no dormiré tranquilo ni una noche si mi alma se halla en desgracia de Dios. Jesucristo ofrece tan fácilmente el perdón. Es para El un goce el recibir en sus brazos a la oveja descarriada. Y por nuestra parte es tan fácil acercarnos a El; una pequeña victoria sobre nosotros mismos, una breve humillación ante su representante, se truecan en seguida en paz dichosa, nos devuelven su amistad y nos dan derecho a inmensos goces en la vida futura. La frecuente comunión. Parece increíble a la luz de la fe la aberración de los que no frecuentan este divino sacramento. Al recibir el Sacratísimo Cuerpo de Cristo "nos mezclamos con Dios" para usar de una expresión de San Juan Crisóstomo, injertamos la vida de Cristo en nuestra propia vida; unirnos a Cristo debe ser el ideal más intenso de todo cristianismo; si somos débiles y las pasiones nos acosan, busquemos en esa fuente de vigor, en esa hostia de salud, el tónico que fortifique nuestras almas.

EL ODIO

Sólo el odio demuestra tener memoria; la gratitud la ha perdido.—Gioja.

La Señora Cabal

(Por Anna Vertua Gentile)

Cabal, quiere decir: completo, cumplido, exacto, acabado, conforme a lo que pide la razón el orden, la justicia y la verdad (Diccionario Enciclopédico).

Para el título de señora no basta, como cree el vulgo, vivir en gran casa, vestir con elegancia y frecuentar diversiones. Una mujer puede ser rica, pero no señora; y por el contrario, puede ser de humilde condición, pero ser tan modosa, llenar de tal manera sus deberes, vivir en familia con tal acierto y en sociedad tan sometida a las buenas formas, que se le pueda juzgar "**Señora Cabal**".

Lo será, pues, la que cuide con cordura y a conciencia, de su familia y de los quehaceres domésticos, sin olvidar, al propio tiempo, las obligaciones que el parentesco, la amistad y las relaciones la imponen en consonancia con su posición y su fortuna.

Atiende a los menesteres de la casa, se interesa con actividad manifiesta por la educación física, moral e intelectual de sus hijos, el bienestar de su esposo y el orden y desempeño del cometido encomendado a los criados.

Los huéspedes encuéntranse en su casa placenteros y a sus anchas; amigos y amigas la visitan con agrado; comidas, veladas, conciertos y bailes resultan a todos gusto-

sísimos y hacen honor a la inteligencia y cortesía de la señora.

Conoce por modo espontáneo el arte de ser amable con todo el mundo; inferiores y criados, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres sienten por ella profunda simpatía y la distinguen con su aprecio.

Su superior criterio la libra del vulgar triunfo de señora adinerada y distinguida, apartándola de mezquinas vanidades que sólo acarrear celos y envidias con sus consiguientes disgustos y molestias. Si se vale de su privilegiada posición social es en beneficio de los suyos y para complacer y agradar a parientes y amigos; es caritativa con el menesteroso y usa con prudencia de su generosidad con todo el mundo; está dotada de un carácter modesto y afable, con aquella modestia y amabilidad que no excluyen el conocimiento del propio valer y la natural dignidad de señora y madre de familia.

LAS AMIGAS: La señora que atesora las virtudes de que vengo hablando, además de atraerse el cariño de la familia y gozarse en él sobre toda cosa, inspira amistades y las corresponde.

Es la amistad inefable sentimiento que alienta junto a los afectos familiares, sin rebajarlos ni aventajarlos; antes bien compartiéndolos.

La amistad, lo mismo que el amor,

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cia.

escoge, pero es menos impulsiva y más perspicaz; de sobra sabemos los consuelos, auxilios y dulzuras que nos puede procurar, y de ahí que ninguna, joven, mujer o anciana, viva sin tener y otorgar el cariño de una amiga.

Un escritor francés que debió ser buen conocedor del alma humana y singularmente de la femenina, dejó escrito: "Cuando la amistad se ve preferida antes que al amor que ella espera; ella tendrá que consolar". Cierto. ¡De qué manera recurrimos al inmutable corazón de la amiga que en la alegría olvidáramos cuando el gozo se trocó en angustia!

Pero estoy hablando de la "amiga" y no de las "amigas". El plural del nombre, como ya nos advirtiera De Amicis, reduce su valor. Solemos calificar de amigas a sencillas relaciones más o menos duraderas, ejército incierto que dura desde un período de veraneo al inmediato, y que la estación próxima destruye y renueva. AMIGA sólo hay una; o para no ser tan rigurosos diremos que el número de verdaderas amigas no excede al de los dedos de una mano. Ocurre a veces, sin por ello caer en hipocresía o fingimientos mejores con una que con otra, que hallemos particulares atractivos en varias a la vez. ¿No tenemos acaso a la amiga, buena ama de casa, que nos infunde sus dotes caseras? ¿Y la otra intelectual que nutre y espolea nuestro deseo de instruirnos? ¿Y la artista que con nosotros busca y encariña bellezas? ¿Y aquella a la que acudimos en horas de dolor porque sabemos que puede su alma acogernos y consolarnos? Cuando esto nos ocurra, será ella la única verdadera amiga.

El capítulo de la amistad va de tal manera ligado a cosa de nuestro íntimo sentir, que aparece como intruso en un libro de urbanidad. Con todo, a pesar de esto, también tiene aquí sus sitios las viejas experiencias, siquiera para ilustrarnos y ponernos en guardia contra esas elecciones nacidas impulsivamente.

Si no os satisfacen, lectoras mías, esas amistades transitorias, si la palabra "amiga" no equivale a charlas, chismes, "chi-

ffones" y solaces en común; si la voz "amiga" ha de tener un más levantado sentido, tened presente lo que sigue.

No elijáis amiga de superior condición a la vuestra. Desterrásteis la envidia y las pompas de la riqueza no prendieron en vuestro sentir; así creéis al menos. Pero olvidáis o no os paráis a considerar cuán débil es la carne y cuán humana y penosa sea la comparación. La amiga rica posee automóvil, pellizas, vestidos, palacio y quintas; en tanto que váis en tranvía, vivís en piso modesto y vestís trajes que en dos o tres años llevan otras tantas reformas. Os hará regalos que no podréis corresponder. Cabrá que sea amiga generosa y de muy nobles sentimientos, pero eso no os librará de veros cohibidos en su palco, en su automóvil y en sus salones para creernos su parásito. Alterne, pues, cada cual con personas de su brazo.

No elijáis amiga cuyas creencias religiosas y políticas no sean iguales a las vuestras, pues aun cuando se diga y parezca creerse que la amistad aparta sentimientos extraños y discusiones, esto no es verdad. Podréis discurrir sobre otros temas, pero habréis de poner extrema atención para sortear deliberadamente que salgan a colación los que pondrían el dedo en una herida de profundo desacuerdo.

No elijáis amiga ociosa si os halláis muy ocupadas. Con la mejor intención la tendréis siempre en casa y se os cruzaría aun en horas en las que las delicadas cuestiones de familia exigen que las resolváis bajo la inspección de vuestro esposo; llegaría cuando os desnudárais y cuando os vistiérais cosa, para mí insoportable; la tendríais allí siempre, siempre, hasta la saciedad.

Nos creáis que se le pueden contar ni a la amiga más íntima y segura las duras verdades de los nuestros. Una amiga creyéndose sincera de veras os podrá asegurar: "Mi amor de madre no oscurece mi criterio. Me son bien conocidos los defectos de mis hijos, y agradezco a quien sobre ellos me advierta". Ahora bien, el día que se os ocurra decirle: "Tu hijo te engaña;

me consta que..." ese día habréis roto. La amistad, por muy profunda, verdadera y antigua que sea, cae vencida ante los efectos familiares.

No creáis que entre amigas haya derecho a ilimitadas confianzas; y me refiero al descuido y despreocupación en moda-

les, hábitos y miramientos. El usted fue toda mi vida en uso con una de mis amigas más queridas; y no diré que no fuera exageración, pero contribuyó a que fueran siempre tiernas y jamás oscurecidas nuestras relaciones amistosas.

Doña Antonia Valle vda. de Brenes

En la ciudad de Cartago dejó de existir la muy virtuosa señora doña Antonia Valle Vda. de Brenes, hija del inolvidable don Luis Valle. Toñita, como cariñosamente la llamábamos era una amiga cariñosa y buena; en su hogar crecieron sus hijos con la fe cristiana que ella les enseñó, siendo modelos de hijos que han quedado en la más profunda tristeza.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus hijas Anita, María Luisa, María Isabel y Margarita Brenes, a sus hijos Manuel Francisco, Humberto y Claudio Brenes y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Toñita.

Doña Brígida Sáenz de Echeverría

Profundamente sentida ha sido por toda nuestra sociedad la muerte de la virtuosa señora doña Brigidita Sáenz de Echeverría a la edad de 95 años.

Doña Brigidita fué una de esas almas santas que pasan por la vida dejando solamente el perfume de su virtud. Madre de numerosos hijos que la adoraban pues siempre vieron en ella a la madre cariñosa y buena. En el hogar de doña Brigidita, resplandeció siempre la fé cristiana y tanto la caballeridad de sus hijos, como la vir-

tud de sus hijas fueron un consuelo para la madre que tuvo que terminar su vida sin el compañero que le eligió Dios. Enviamos nuestro más sentido pésame a todos sus hijos, nietos y a todos los miembros de la apreciable familia doliente y muy especialmente a su hijo don Luis Sáenz y a su señora esposa doña Mercedes Escalante de Sáenz.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de doña Brigidita.

Proteja con árboles sus ganados

Una de las cosas en que la insistencia nunca es bastante es la de inculcar en la gente en campo, sean grandes ganaderos o pequeños propietarios, el que hagan montes de árboles para la protección del ganado.

Los montes, grandes o chicos, protegen cualquier clase de ganados, de los grandes calores, de los fríos intensos de invierno y de los vientos, y, sin embargo, en el ambiente rural nuestro no se da importancia a esto, salvo un número relativa-

mente escaso de grandes propietarios que han formado montes. La mayoría cría a sus ganados a campo, haciéndoles sufrir las inclemencias del tiempo. Hay un mal entendido de que los árboles ocupan terreno inútilmente; algunos dicen que debajo de ellos no se puede sembrar; otros que los animales son bastante resistentes para acostumbrarse a todo, y otros por desidia o por no ser los primeros no hacen nada.

Sin embargo, un monte de árboles

protege de las heladas y proporciona bienestar al ganado.

No cuesta mucho el proporcionarse árboles adecuados, para la zona en que han de plantarse, hay reparticiones oficiales que dan datos y hacen indicaciones sobre el particular y las sumas que se gasten serán devueltas, centuplicadas al que plante árboles.

Una cortina de casuarinas, álamos, pinos o eucaliptos cortados en su copa para que formen follaje bajo, o bien, ligustrum, que son baratos, forman excelentes cortavientos, y detrás de ellos se planta el monte con árboles de hojas perennes en parte, y de hojas caducas en otra; árboles que una vez crecidos pueden sufrir cortes para leña, o bien árboles frutales de especies convenientes que con ellas proporcionan ganan-

cia al que los plantó.

El árbol es también el amigo del hombre y del animal; no sólo recrea la vista y proporciona madera, sombra, atempera el ambiente y lo embalsama, sino que condensa la humedad atmosférica, regula las lluvias, evita los inconvenientes de los cambios bruscos y, es, en suma, un auxiliar eficiente del poblador rural.

Por otra parte, los factores económicos y humanitarios, exigen la plantación de montes, éstos para evitar sufrimientos a los ganados mayores y a sus crías, aquéllos para evitar las pérdidas por insolaciones, heladas, frío excesivo.

El día en que en toda estancia, o granja, haya montes de árboles ese día se habrá dado un gran paso en el progreso de nuestras industrias madres.



RECETAS DE COCINA

COLIFLOR A LA FRANCESA

Se pone en agua con bastante sal durante media hora una coliflor desgajada en ramitos, para que la sal haga salir a flote los gusanos que pudiera tener.

Se pone a cocinar la coliflor en agua con sal hasta que esté suave, se escurre bien y se fríe en mantequilla y se coloca la coliflor en un platón redondo y en forma de cono; se adorna alrededor con mitades de huevo duro y ramitos de coliflor, se baña ligeramente la coliflor solamente con salsa blanca y se sirve.

HUEVOS RELLENOS CON PESCADO

Se parten por la mitad y a lo largo 6 huevos duros, se les saca con mucho cuidado las yemas; se hace una puré con pescado cocinado en agua con sal bien majado con un tenedor, y un poquito de salsa hecha con mantequilla, harina y un poquito del agua hirviendo en que se cocinó el pescado; con esta puré se rellenan las mitades de huevo hasta que queden del tamaño de un huevo entero y se colocan en un plato que resista el fuego untado de

mantequilla; la salsa que sobró del pescado se le pone un poquito de salsa de tomates y se bañan los huevos con esta salsa.

Se pican finamente las yemas y se ponen alrededor de los huevos y se meten al horno apenas para calentarlo y se sirve.

PAN BLANCO

Recetas pedida por una distinguida suscritora.

2 vasos de harina.

2 cucharitas de royal.

3 huevos.

1 cucharadita de sal.

2 cucharadas bien llenas de mantequilla.

Se mezcla el royal con la harina y se pasan por un cernidor, se pone esta harina en la tabla de amasar y se le hace un hueco en el centro y ahí se ponen los huevos y la sal y se mezcla todo muy bien, agregándole harina hasta que se forme una pasta fina y seca; se hacen rosquillitas o bollitos de pan que se colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan en el horno caliente, con calor regular hasta que estén apenas doradas.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischer.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

El Testamento de un Mártir

España. — De los numerosos sacerdotes que ofrendaron heroicamente su vida confesando su fe, hay que recordar el nombre del canónigo Liago, residente en la pequeña aldea de Vich, cerca de Barcelona, y sumamente conocido y querido en toda Cataluña.

Por esto los Rojos se fijaron inmediatamente en él y lo prendieron sometiéndole a toda clase de malos tratos y a una vida de privaciones y de martirio: pero todo ello no logró que el Canónigo abandonara sus sentimientos de caridad y su sonrisa bondadosa conocida en todas las Diócesis de Cataluña.

Cierta vez que sus verdugos trataban de arrancarle una palabra violenta y extremaban sus métodos de suplicio, el anciano les dijo con sencillez que aterró a los mismos Milicianos: "Estoy muy contento de haber caído en vuestras manos. Toda mi vida supliqué al Señor que me otorgara tres

gracias: primeramente la salvación de mi alma, y esto creo que ya lo voy logrando; después le pedí que me diera una muerte de mártir, vosotros me habéis dicho que tenéis intención de matarme, lo cual me llena de satisfacción puesto que mi sangre será vertida en honor de Dios.

La última gracia que he pedido es que mi muerte sirva para la salvación de vuestras propias almas".

Las palabras del santo canónigo, causaron una emoción intensa entre sus verdugos: uno de ellos, llorando como un niño, arrojó el rifle homicida y se postró a los pies del sacerdote, diciendo que también él quería morir por la Religión.

Y así fué. El pelotón de rojos descargó sus armas sin piedad sobre ambos, cayendo en tierra el sacerdote y el antiguo comunista.

(Tomado de "El Apóstol" de Guatemala).

Reflexiones Cristianas

Será realmente vida ésta que muchos pasan entre tonterías y vanidades?

Enfadosas conversaciones sobre bagatelas, siendo su sal la murmuración, y todo su fondo la inutilidad. Aventuras galantes, cuentos chistosos, chismes, reflexiones pueriles sobre las modas y sobre los vestidos; nuevos proyectos de diversión, nuevas delicadezas para conservar la salud; crítica atrevida, sin conocimiento, sin juicio y sin religión; dichos agudos, por lo común poco inocentes y menos honestos, zumbas sin gracia. Esta es toda la más seria ocupación de cierta gente brillante, de distinción, o por mejor decir, de lo más mundano que se encuentra en una ciudad; porque en estas asambleas de la ociosidad no hay que esperar otras conversaciones ni más sólidas ni más útiles. Se hace el análisis de un tocado, la apología de una moda y el pánegírico de un juego de nueva invención. Las que no tienen espíritu de gracia para

sustentar unas conversaciones tan descarnadas, lo suplen, a su parecer, con la ostentación y con la magnificencia de las galas y de los trajes. Entre los hombres, unos contentos con hacer el papel de asistir a los corrillos, están dos o tres horas sin hablar palabra; otros contribuyen a la conservación con sus aires afectados o con su grosería; después se procura alegrar aquella enfadada ociosidad con el juego, con la comida, con el baile y con los espectáculos.

La vida inútil y demasiadamente regalona es digna de reprobación. Aun cuando sólo se tenga una leve tintura de religión, ¿quién puede ignorar la severidad con que reprueba la ociosidad y la vida estéril? La dicha espiritual sólo se da a los adultos a título de recompensa y nunca fué salario de haraganes. El que no lleva cada día su cruz, quotidie, dice el Salvador, en vano se lisonjea de ser mi discípulo.